



---

REVISTA SEMESTRAL DE LA RED DE ESTUDIOS SOCIALES EN  
PREVENCIÓN DE DESASTRES EN AMÉRICA LATINA

---

# **DESASTRES Y SOCIEDAD**

***Enero-Diciembre 1997 / No.8 / Año 5***

***Especial : Psicología Social y Desastres***

REVISTA SEMESTRAL DE LA RED DE ESTUDIOS SOCIALES EN PREVENCIÓN DE  
DESASTRES EN AMÉRICA LATINA

**LA RED**

Red de Estudios Sociales en Prevención  
de Desastres en América Latina

**1997**

*Desastres & Sociedad* llega a sus manos con su octava entrega. Además de sus secciones de siempre, contribuye con un especial sobre aspectos psicosociales de los desastres. Con gran calidad y rigor académico, este especial concentra mucha de su atención en los temas que señalan los derroteros de la discusión cultural de hoy en día. El estrés, el SIDA, la pobreza urbana y otros tópicos de plena vigencia, son recogidos en este campo de trabajo que comunica la psicología con los desastres. El tema de género –en realidad una perspectiva transversal a muchos temas– también forma parte de este número.

*Desastres & Sociedad* N°8 nos ofrece, además, como artículo independiente, los resultados de una investigación sobre vulnerabilidad realizada en una ciudad latinoamericana. Partiendo de la geografía,

este estudio despliega una diversidad de metodologías y herramientas de análisis que lo convierten en un hito en el desarrollo de las investigaciones sobre esta materia.

En lo que se refiere a los documentos, en la sección *Hechos y DesHechos* este número presenta los resultados del Primer Diálogo Interamericano sobre Reducción de Desastres y Desarrollo Sostenible, realizado en Panamá en diciembre de 1997: un nuevo estadio de la discusión, convergencia de temas y de acciones en el Hemisferio, que fue inaugurado por el Congreso de Miami

## EDITORIAL

Desastres y Sociedad pone en circulación su octavo número, que corresponderá a los dos semestres de 1997. Este año publicaremos tres números: este, que cubre el año 1997 y los dos correspondientes a 1998. De esta manera recuperaremos la periodicidad semestral y la haremos coincidir materialmente con cada uno de los semestres. Naturalmente, nuestros suscriptores no se verán afectados, pues la suscripción será considerada por cantidad de números comprometidos y no por años. Quienes estaban suscritos para los dos números de 1997, por ejemplo, recibirán el presente y el primero de 1998.

En este número se da cuenta de pasos importantes en la estrategia hemisférica para la reducción de los desastres; a la vez que se incursiona de manera sistemática en un tema tratado – hasta ahora – de manera insuficiente: los aspectos psicosociales de los desastres. Respecto a lo primero, recordemos que entre los mandatos del Congreso Hemisférico de Miami, realizado en octubre de 1996 (ver número 7 de **Desastres y Sociedad**), había uno de particular importancia: iniciar de manera sistemática, el Dialogo interamericano sobre Reducción de Desastres y Desarrollo Sostenible.

En la sección *Hechos y DesHechos* de este número, el lector podrá encontrar los resultados del Primer Dialogo interamericano sobre el tema, realizado en la ciudad de Panamá el 11 y 12 de diciembre de 1997. Organizado por LA RED, la Unidad de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente de la OEA, el Centro Internacional de Huracanes, el Centro de Coordinación para la Prevención de Desastres en América Central (CEPRENAC) y el Caribbean Disaster Emergency Relief Agency (CDERA), patrocinado por el Sistema Nacional de Protección Civil de Panamá (SINAPROC) y bajo los auspicios del Secretariado del DIRDN y la OPS; este Dialogo volvió a reunir -como el Congreso Hemisférico de Miami – a los principales actores hemisféricos sobre este tema: investigadores e instituciones científicas regionales y nacionales, sistemas nacionales de prevención y atención de desastres y agencias multilaterales y bilaterales que intervienen en este campo.

Publicar los resultados en este número nos releva de comentar cada una de sus conclusiones, pero cabe destacar un hecho: comienza a adquirir formalidad y continuidad – lo que ya de por sí era nuevo y relevante en los últimos cinco años –, el encuentro cada vez más frecuente del conjunto de actores institucionales en el tema de los desastres y el desarrollo sostenible en la región, que hasta hace muy poco estaban incomunicados. Entidades científicas especializadas en el estudio de las amenazas, aquellas que actualmente están abordando sistemáticamente el estudio de los procesos de vulnerabilidad, instituciones privadas que ejecutan proyectos de gestión del riesgo, prevención de desastres y desarrollo en el ámbito local, los organismos oficiales de prevención y atención de desastres en los países, y las agencias bilaterales y multilaterales que tienen un nivel importante de influencia sobre las políticas hemisféricas e internacionales en general. Cada cual con experiencias y capacidades diferentes que – aisladas – difícilmente podrán incidir lo suficiente en el conjunto de la problemática, tal como lo viene señalando la historia.

Todos los actores reunidos para discutir, en conjunto, los temas claves en el campo de los desastres y el desarrollo sostenible del momento; que fortalecen lazos entre sí, pero, sobre todo, que pueden sumar y hacer confluír esfuerzos en un mismo sentido. Lo que estamos viviendo es la posibilidad real de que la acción para reducir los desastres en la región obtenga metas – insistimos en el término – relevantes. Los instrumentos que se han creado y están en desarrollo en la región – DesInventar, los Módulos de Capacitación para la incorporación de la Gestión del Riesgo en la Gestión Local del Desarrollo, el Programa de Educación Superior de LA RED/FLACSO (Diplomado Superior y Maestría en Gestión de Riesgos y Prevención de Desastres), el Sistema Regional de Información sobre Desastres (SRID) en el que confluyen LA RED y agencias e instituciones con logros significativos en este campo – y los proyectos de fortalecimiento de la capacidad institucional para la gestión de riesgos en regiones vulnerables de América Latina; pueden adquirir carácter de políticas de los estados, si se hace simultáneo y efectivo el concurso del conjunto de los agentes presentes en el Diálogo Interamericano.

Para actuar en conjunto se requiere compartir enfoques, crear consensos e iniciar programas comunes. Y si el Congreso Hemisférico de Miami dejó ver que todo esto es posible, la incorporación cada vez más comprometida de agencias multilaterales y bilaterales y de nuevos segmentos como el sector privado en este proceso que pudo verse en el Diálogo, nos asegura que hay posibilidades reales de que al ponernos metas, lleguemos a ellas. Lo que tenemos que obtener es la reducción de los desastres en la región, nada menos; y, para ello, debiéramos precisar metas en el ámbito de los países y del hemisferio, cuya verificación nos garantice que estamos en la vía acertada. El Primer Diálogo interamericano concluyó, entre otras cosas, convocando a su continuación con otro este año. En este camino estamos, de nosotros depende hasta donde queremos llegar. Como dijo Andrew Maskrey en la ceremonia de clausura del Primer Diálogo en Panamá, no se trata de saber cómo terminar el Decenio, sino de recoger los procesos de interacción institucional producidos hasta el momento (LA RED, CEPREDENAC, Congreso hemisférico y otros) y abordar con el mismo ímpetu la siguiente década. La comunicación entre los temas: reducción de los desastres y desarrollo sostenible, es un nuevo paso. La ampliación al campo hemisférico desde el Congreso de Miami marca un nuevo escenario. La incorporación del sector privado y de nuevas agencias multilaterales enriquece y acrecienta la capacidad de intervención; la consolidación de los proyectos regionales, su ejecución en el ámbito local en cada uno de los países, la aplicación de los instrumentos creados; todo ello, se constituye en sólidas bases para continuar. Aquí no acaba nada. Todo está comenzando.

Lo mismo ocurre en otros campos, y con este número de ***Desastres y Sociedad*** – por ejemplo – recién podemos abordar de manera sistemática un campo de suma importancia en el tema de los desastres y que hasta hoy ha sido postergado, nos referimos a los aspectos psicosociales de los desastres. Gracias a una iniciativa de Jane Mocellin, en este Especial dirigido y coordinado por Francisco José Batista de Albuquerque, del Departamento de Psicología de la Universidad Federal de Paraíba, Brasil y con el auspicio de esta Universidad miembro de LA RED, *Desastres y Sociedad* contribuye con un conjunto de trabajos que ofrece marcos generales y metodologías específicas, para incursionar en este vasto campo que nos convoca a una nueva interacción permanente entre las disciplinas.

Todos los que nos encontramos cerca del tema de los desastres sabemos de su importancia. No sólo porque nos permite acercarnos a las personas, mujeres y hombres de carne y hueso, al ellos y al nosotros, al tu y el yo, víctima o actor; sino porque descubre una de las franjas vitales del tema: su comunicación con lo que ocurre a tantos, todos los días, en todas partes, antes que las amenazas se hagan presentes y revelen toda nuestra vulnerabilidad, el riesgo al que el encubrimiento de nuestras debilidades, nos expone. Se dice que actor social es el que modifica su entorno. En este Especial aparece otro aspecto de quienes, en diversos textos, aparecen ocultos bajo alguna de las tantas categorías de "actor social"; aquellos en quienes un desastre, o la vulnerabilidad, va a estar actuando y modificando su interior. Que lazos existen entre el interior y el exterior de las personas, entre los pasados, presentes y futuros de la gente, que plataformas dan las diferencias de género y edad, u otras situaciones disímiles que nos permitan pensar mejor el tema de la prevención y la gestión del riesgo, son algunas de las contribuciones de este enfoque. Pero, en conjunto, y sobre todo, lo que nos ofrece es un campo de sentido de la acción para la reducción del riesgo. Riesgos reales cuya reducción es desarrollo. Personal y socialmente, la reducción del riesgo significa desarrollo y crecimiento.

En realidad, uno y otro tema, el de la estrategia hemisférica para la reducción de los desastres y el desarrollo sostenible y, este otro, el del campo social visto desde el individuo; no son sino dos formas de diálogo entre lo que es la realidad y lo que somos en profundidad, entre lo que evidentemente somos y lo que, sin entenderlo, ocurre en nosotros. Aquello que nos hace dar pasos gigantes, aquello que nos conduce a los logros que, una vez alcanzados, nos llenan de admiración. Aquello que, porque no proviene de nosotros, es verificación y nos confirma en la esperanza.

